

## **La cultura de paz: el emisor especializado y el mapa del silencio**

**Ismael Rojas**

irojas@unica.edu.ve

### **Resumen**

La presente investigación está sustentada en los juicios, opiniones y criterios de los profesores Francisco Estévez, de la Universidad Complutense de Madrid, específicamente aquellos relacionados con el carácter de mediador en la búsqueda de una cultura de paz, que pudiera representar el periodista a partir del uso del conocimiento adquirido en su proceso de especialización y desarrollo profesional, y los de la profesora Rossana Reguillo, investigadora del Departamento de Estudios Superiores de México, quien irrumpe el marco de la discusión sobre la identidad cultural y los espacios públicos con su planteamiento del mapa de los silencios. Ambos aportes conforman el basamento teórico de este estudio con el que se pretende, a través de una conjunción de ideas, interpretar el rol que la sociedad exige al periodista del siglo XXI, en su responsabilidad por ser uno de los valores comunes culturales que contribuya con la sociedad moderna en su afán por la búsqueda de la mediación adecuada para alcanzar la paz social. La formación de los responsables de la información, los conducirá a ser los gestores y artífices de un mejor entendimiento entre los ciudadanos y hacia una pacificación de los pueblos. Alcanzar la mediación no es tarea fácil, pero en la medida que el profesional del periodismo sepa comprender su entorno, logrará eludir aquellas situaciones que intenten truncar su ruta hacia esta, gracias, entre otras cosas, a la interpretación correcta y necesaria del mapa de los silencios.

**Palabras clave:** periodismo, paz, mapa de los silencios, cultura, mediación

### **1.- La cultura de paz: el emisor especializado y los mapas del silencio**

En dos ideas fundamentales: la profesionalización del periodista, a través del dominio de los conocimientos inmersos en su trabajo y su especialización, y la necesidad de exorcizar el silencio del contexto social, como principal responsable de muchas realidades socioculturales, son los sustentos de sendos ensayos que Francisco Esteve, profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid y la investigadora mexicana, Rossana Reguillo,

respectivamente, para acercarnos un poco más a la tan anhelada, pero a veces inalcanzable, Cultura de Paz.

Para Esteve (2000), en la medida que el periodista como emisor de mensajes influyentes en un colectivo, se especialice, se irá convirtiendo en una opción, sin igual, para gestar y ser artífice del entendimiento entre los ciudadanos, paso inicial, según el autor, para lograr encaminarlos hacia la Paz.

Una de las razones que esgrime el investigador, es el avance de la tecnología, fenómeno que ha ido acaparando la atención de todos, especialmente, de aquellos que a favor o en contra, fijan posiciones ante eventos como la globalización.

El periodista ha experimentado ante ese desarrollo tecnológico, una transformación de lo que podríamos llamar su “rutina”, exigiéndole nuevas destrezas y por ende, nuevos conocimientos. El profesional de la información, según Francisco Esteve, ha dejado paulatinamente de ser un mero emisor generalista, es decir, un profesional que pretende conocer todo, pero no domina algo en específico. En este sentido, la necesidad de responder a los “nuevos acontecimientos”, con sus “nuevos contenidos y elementos”, con sus “complejas situaciones, causas y consecuencias”, surge como el norte de un periodista que debe intentar conquistarlo y superarlo, para ello, es indispensable tener el conocimiento, estar capacitado profesionalmente. “Un emisor mejor capacitado, especializado, que pueda informar con destreza temas complejos” (Ratzke citado por Esteve, 2000: 44)

“Independientemente de la evolución de los futuros medios, la cualificación de un periodista dependerá, también en el mañana, en primer lugar de su formación y, sobre todo, de su personalidad. Su formación deberá ser sólida, amplia y, al mismo tiempo, especializada” (Esteve, 2000; 44)

Esta postura de Francisco Esteve, como puede apreciarse, se fundamenta en el parámetro cualitativo del periodista. Cuando su nivel teórico-

práctico esté a la altura del compromiso, será superado y esa capacidad para superar uno u otro obstáculo irá poco a poco fortaleciendo la credibilidad que entre la población tiene este emisor especializado.

La segunda razón del autor, parte de la calidad de opinión pública que puede generar un periodista especializado, tal y como lo hemos descrito en líneas anteriores.

En la actualidad, es innegable la influencia que muchos periodistas tienen en la matriz de la opinión pública, de hecho, recientemente se ha llegado a dudar del papel de los medios como simples emisores sociales, asegurando algunos que su actitud en la opinión pública es mas política que cualquier otra cosa, ocupando el lugar, según muchos expertos en la materia, de otras organizaciones, como los partidos políticos. Por supuesto que estaríamos ante una variable de provocativo interés investigativo, sin embargo sólo sirve de ejemplo para respaldar la “fuerza” o el mensaje “influyente”, como lo llama Esteve (2000), al mensaje del periodista y los medios en el contexto de lo público.

Para entender la realidad, es necesario, a juicio del investigador español, que exista alguien capaz de interpretarla y/o contextualizarla, el carácter “ambiguo, ambivalente y problemático” de los acontecimientos, así lo exigen. En pocas palabras, la ignorancia o la mala interpretación de lo que sucede a nuestro alrededor es “impedimento” para alcanzar la paz. La mala interpretación de los acontecimientos podría evitar el entendimiento y por ende el consenso, ambos son raíces de la cultura de paz.

De allí su idea, la insistencia de Esteve de promover al periodista como el emisor de la paz, pero un “emisor especializado”, con un perfil específico, sustentado en su excelente conocimiento del trabajo, de sus destrezas, de lo que hace y debe hacer.

El razonamiento esgrimido por este autor descansa entre otras posturas, en las de Klapper (1974), relacionadas con la preferencia y aceptación de los públicos en materia informativa:

“(…) Los públicos responden especialmente bien a fuentes específicas, por considerarlas de alto prestigio, credibilidad, experiencia, seguridad, próximas a ellos mismos o simplemente de su gusto” (Klapper citado por Esteve, 2000: 45)

Al respecto, y fundamentado en un reflexión realizada por Innerarity (1987) los que hasta ahora han sido la defensa “simplista” de la paz, han olvidado lo ético y lo jurídico, que es su valor esencial. No es sólo denunciar, afirma el documento de finales de la década de los ochenta, sino evitar las causas de los problemas y promover la solidaridad. Son estas las principales responsabilidades del nuevo periodista, el emisor especializado de Esteve, quien enfatiza en su idea, asegurando que la especialización periodística servirá de plataforma para el conocimiento y entendimiento mutuo entre los diversos componentes del contexto social.

### **1.1.- El perfil del emisor especializado...cómo debe ser el mensajero de la paz**

Surge la pregunta entonces, ¿cómo puede ser el periodista ese mensajero de la paz? o ¿Cuáles deben ser cualidades? Esteve traza un perfil del sujeto protagónico a partir de tres elementos claves: su formación, rendimiento y fiabilidad.

Al buscar la especialización es obvio que el periodista se transforma, conscientemente, en un esponja para nuevos conocimientos y experiencias, al respecto Esteve (2000) asegura que el emisor especializado impondrá un mayor rigor científico y técnico en materias de su competencia y pese a que esto le exigirá mayor concreción, no descuidará la universalidad de los hechos como una referencia obligada.

En la medida en que el periodista especializado domine más conocimientos de distintas áreas, su campo de acción se ampliará, proveyéndolo de más fuentes informativas, que a su vez le exigirán más conocimiento y dominio de sus respectivos temas y conflictos, y todo esto irá forjando un respaldo, un “Background”, como lo llama Esteve, un piso sólido para acometer su actividad como especialista cada vez que el contexto así lo exija. (Esteve,2000)

En este sentido, mayor conocimiento acarrea mayor seguridad, y ambos fortalecerán la presencia y participación del periodista especializado en la opinión pública, elevando los niveles de credibilidad entre los ciudadanos, quienes con ello harán fuerte la fiabilidad de éste emisor.

Para lograr el nacimiento de este emisor especializado de la paz, es importante resaltar la necesidad que existe de mejorar su formación como periodista, la cual, según Esteve, debe orientarse hacia el entendimiento y la pacificación de los pueblos.

En el marco del perfil del emisor de la paz, y considerando lo de la formación, podemos, basados en lo expuesto por el profesor español, caracterizar los tipos de actitudes que deben estar presentes en este sujeto protagónico.

Dominio del contexto: el emisor especializado (periodista especializado), debe tener un conocimiento claro sobre la problemática que aborda. Esta primera actitud le proveerá la capacidad de prevenir, de tal manera que su papel no se limitará única y exclusivamente a ser testigo.

A la par de ambas actitudes, se le despierta la sensibilidad, lo que traerá consigo el llamado sexto sentido. Esto no implica que el sujeto especializado se convierta en profeta o pitoniso, sólo indica que podrá prever lo que sucederá en el futuro, por lo tanto se adelantará a los hechos, en algunos de los casos.

El dominio de los temas y el diálogo con sus respectivas fuentes, facilitará en muchas de las oportunidades el camino a la toma de decisiones y el acercamiento a sus principales recursos informativos no sólo le proveerá de mayor información, sino de mejor calidad. Con el tiempo, asegura Esteve, el periodista especializado construye un prestigio, levantado a partir del dominio, teórico y práctico de sus responsabilidades profesionales.

En este sentido, el autor cita a dos autores de amplia y reconocida trayectoria:

“Los redactores deben ser lo suficientemente especializados para no perderse en medio de la auténtica confusión de informaciones que recibimos (...)”. (Fauvet citado por Esteves, 2000: 49)

“Los periodistas especializados desarrollan relaciones estrechas y prolongadas con sus propias fuentes, que terminan convirtiéndose en fuentes personales (...) Es decir, se desarrolla una relación casi simbiótica de obligaciones recíprocas entre fuente y periodista especializado” (Wolf citado por Esteves, 2000: 49)

### **1.1.1.- Funciones del emisor especializado**

Las tareas del emisor especializado por la paz que plantea Francisco Esteve (2000) están delimitadas en tres grupos básicos:

**Decodificación**: A través de la cual el periodista especializado podrá y deberá, seleccionar, controlar y descifrar correctamente el material informativo. Lo hará de manera personalizada o con ayuda de sus fuentes, lo que le ayudará evitar pérdidas de tiempo y gastos innecesarios.

**Interpretación:** El periodista deberá objetivar adecuadamente la realidad en ocasiones distorsionada, antes de que esta llegue a los públicos involucrados.

**Codificación:** Como conoce a su lector, televidente o radioescucha, le será más fácil utilizar los códigos adecuados para el correcto entendimiento por parte de sus receptores.

## **2.- Identidad cultural y el mapa de los silencios**

En su ensayo “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios” (2000;75-86), Rossana Reguillo plantea una reflexión en relación con esta especie de trazado, camino, guía, con el cual el hombre, en su calidad de ciudadano, puede utilizar para evitar la sumisión que desde el principio de la humanidad ha llevado a algunos a ser los opresores de otros, bien por la violencia con la que lo asumen o bien por los artificios jurídicos y supuestamente legales con los que lo han logrado.

Es importante entender, antes de profundizar en este “mapa”, que para Reguillo el silencio ha sido el responsable, casi absoluto, de las desigualdades, aun persistentes en gran parte de globo terráqueo.

Las historias que se generan en una sociedad son, las que a juicio de Reguillo, le han dado forma a la estructura social como tal. Aquí nace su aporte con este estudio documental: el papel de los medios y otras instituciones sociales, como gestores de gran parte de esas historias del mundo moderno.

“Por las historias los lugares se tornan habitables. Habitar es narrativizar. Fomentar esta narratividad también es, por tanto, rehabilitar. Hay que despertar las historias que duermen en la calles (...)” (Reguillo, 2000: 76)

Fundamentado en su idea principal, es entonces una gran responsabilidad del periodista difundir lo que hoy en día no forma parte de la mayoría de las agendas mediáticas tradicionales. Suceden cosas, y han sucedido desde tiempo inmemorables, que no ocupan espacios en los mensajes noticiosos, las pautas previas “ocultan” muchas otras. Bajo estas premisas, la investigadora mexicana, fija su posición a través de un maravilloso artículo, y justifica su propuesta que resumimos en rehabilitar a la sociedad, habilitando para ello un mapa de los silencios. “(...) un mapa en el que pueda verse lo que se desploma, lo que emerge, lo que brinca, lo que grita, lo que permanece en silencio” (Reguillo, 2000:76).

Según la autora, desde el nacimiento de la sociedad, y hasta hace muy poco, en el pasado siglo XX, la estructura de poder que dio origen y la sostuvo siempre fue impuesta por un sector dominante, surgido de patrones, que con el pasar del tiempo, se transformaron en “preceptos naturales”, un repertorio de “verdades” que orientaron y aún lo hacen, la interacción social (Reguillo, 2000).

Esos preceptos, a los que Bourdieu (1997) llamó “doxas”, fueron las bases que forjaron sociedades racistas, discriminatorias, cuyo control social estuvo a cargo de los “estruendosos”, pero que con el tiempo promovieron reacciones.

“El excedente de sonido, como característica de la época ha sido, quizás, una forma de eludir o de invisibilizar aquello que por obvio, por doloroso o vergonzoso, maravillosos o terrible, no podía acceder a la palabra” (Reguillo, 2000: 76)

La “doxas”, coincide Reguillo, promovieron el “silencio”, pero a la larga también el “murmullo”, “la negación del silencio”. Lo que inicialmente Reguillo tilda de Estruendo, que sometió al silencio a los “otros”, fue poco a poco sacudido por el murmullo, aquello motivó a los poderosos a tomar medidas para recuperar el control de la interacción social. “Al silencio fueron



condenados los otros, los diferentes, los incapaces, los no blancos, los no hombres, los no adultos, los no letrados” (Reguillo, 2000:76)

“En el intento por preservar la memoria, muchos callaron, pero encontraron formas para dotar de contenido a sus silencios. Y avanzaron y el murmullo creció y el poderoso desató sus bestias para la cacería, desesperado porque sus instrumentos de registro, diseñados para el estruendo, captaban el desasosiego pero no lograban ubicar la fuente.” (Reguillo, 2000: 76)

Entonces quedó evidenciado, ante los estruendosos, que el silencio debía tener un representante, para poder identificarlo y saber dónde estaba, decidieron legitimar su presencia y participación, pero las condiciones, reglas y normativas para ello, fueron impuestas por los poderosos. Pese a que lo ocurrido fue sólo un cambio de forma de la actitud, pues dejó de ser violenta y rígida hacia los otros, sometiéndolos por siglos, para convertirse en “domesticación”, una imposición muy subliminal, explica Reguillo, ese largo camino desde el estruendo, pasando por el murmullo, logró conducirnos a la mediación.

Ante esa ineludible realidad histórica de lo que ha sido y es la interacción social, la autora mexicana, introduce a su posición el término de la identidad, porque se supone que somos producto de tres cosas: nuestro origen, desarrollo y futuro.

El silencio se erige como un elemento perturbador, por siglos, de la conformación de una identidad verdadera, pues se ha concebido siempre, denuncia Reguillo, como una esencia, pero obviando que es la diferenciación con el otro lo que implica también una construcción de ésta.

Las identidades, sean cuales sean sus clasificaciones, y los autores que, como Castells (1999) han propuesto algunos modelos, se considerarán siempre como parámetros evaluados a partir de la reacción de los ciudadanos ante su contexto, bien para sobrevivir o con actitudes pro-activas.

Desde ese punto de vista, el Estado, según Reguillo, debe tomar en cuenta la influencia que la familia, la escuela, la ciudad y los medios de comunicación tienen y tendrán en la construcción de la identidad y cualquier política que se desee proponer sobre ella.

La identidad del Estado, por ejemplo, tal y como lo hemos develado en este trabajo, podríamos decir que sufrió cambios en sus actitudes vitales. De acuerdo a Reguillo, el Estado dejó de ser el negador del otro, para convertirse en un Estado paternalista; de un Estado dominante a un Estado condescendiente. De esta manera, identidad y espacio público, se lograrán encontrar cuando se llegue a ellos gracias al mapa de los silencios.

### **Conclusiones**

La especialización surge como una alternativa para el periodista de perfeccionarse como actor de muchas responsabilidades en el contexto social. El emisor especializado, es la garantía de poder alcanzar la cultura de paz, una estructura que ha ido experimentando la adhesión de otros protagonistas en otras áreas de la sociedad. Es indispensable para el periodista, como ese mensajero de paz requerido, asumir una actitud distinta ante el desarrollo tecnológico. Al dominar sus responsabilidades teóricas y destrezas prácticas, inmersas en su trabajo profesional del día a día, el periodista será conducido hacia ese lugar preponderante, sustentado en sus nuevos conocimientos, dominio de los mismos y credibilidad entre los ciudadanos que conforman el contexto social.

Para alcanzar las transformaciones sociales necesarias, el periodista deberá comprender que la historia de la humanidad devela una estructura social dividida en dos: los poderosos y los “otros”, gracias, en gran parte, a los “preceptos” que siempre, o aparentemente desde siempre, han forjado los patrones que dan vida a cada sociedad.

Entonces, estamos ante la historia de siempre: el emisor y el mensaje. El que habla y lo que dice. La paz a partir del papel del emisor por excelencia: el periodista y lo difundido en un mar de silencios, donde se debe rescatar lo sumergido en éste y permitir ver la otra parte del iceberg.

En un mundo que se transforma día a día; en una sociedad del conocimiento, pero también de innumerables conflictos sociales, el papel de un mediador, preparado para entenderlos, es ineludible, de aquí la importancia del emisor especializado como el que da el paso al frente ante la interpretación del mapa de los silencios.

Somos pues, el iceberg completo, lo que se observa sobre las aguas y lo que por debajo coexiste en el mar. Esa es o deberían ser las consideraciones para poder decir que tenemos identidad verdadera en una sociedad ávida de identidades propias.

### **Referencias consultadas**

- Esteve, Francisco. (2000) **Mediación del emisor especializado en la cultura de paz**. Diálogos de la comunicación, ISSN 1813-9248, N° 59-60, 2000, págs. 43-51
- **Reguillo, Rossana.** (2000) **Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios**. Diálogos de la comunicación, ISSN 1813-9248, N° 59-60, 2000, págs. 75-86